



La sátira y el cine mexicano de los setenta

Francisco Raúl Casamadrid Pérez

Resumen

La sátira, género que combina humor, ironía y crítica social, ha sido una constante en el cine mexicano desde sus orígenes. En la etapa del cine mudo, los hermanos Alva filmaron *El aniversario de la muerte de la suegra de Enhart* (1912), sátira de la vida teatral. Posteriormente, figuras como Cantinflas y Tin Tan consolidaron la complicidad con el público al romper la cuarta pared, mientras que Palillo utilizó el cine y el teatro para denunciar la corrupción y manipulación política. En los setenta, la sátira adopta formas diversas: desde la crítica social ligera de *Los Polivoces* y *La India María*, hasta películas incisivas como *Mecánica Nacional* (1971) y *Tívoli* (1974), que retratan excesos populares, censura y corrupción. Obras como *El año de la peste* (1978) y *Calzonzin Inspector* (1974) llevaron la sátira a terrenos políticos y distópicos,

mostrando su vigencia como herramienta de denuncia y reflexión sobre los problemas estructurales de México.

La comedia satírica en el cine mudo

Originaria de la antigua Grecia, donde Aristófanes en sus comedias la utilizaba para referirse a la política y la filosofía de su tiempo, la sátira pasó a Roma, y ahí se consolidó como un género literario propio y distintivo de la antigüedad latina con autores como Lucilio, Horacio y Juvenal, quienes llevaron la sátira a su expresión más mordaz y corrosiva.

En el ámbito académico, la sátira se define como el discurso literario, de carácter crítico y burlesco, que utiliza el humor, la ironía, la exageración o la ridiculización con el propósito de denunciar vicios, defectos, comportamientos inmorales o desviados de las instituciones sociales o de los particulares.

La sátira se manifiesta tanto en géneros literarios como en discursos orales, visuales o audiovisuales y, a diferencia del humor por sí mismo, posee una intención moralizante o correctiva, ya que busca revelar y denunciar lo que considera absurdo, hipócrita o corrupto. Etimológicamente, el término "sátira" proviene del latín *satura*, una forma abreviada de *lanx satura*, que significa, literalmente, *plato lleno o mezcla abundante*; y se refería a una especie de ensalada literaria que combi-

naba distintos elementos: verso, prosa, crítica y observación social.

En el cine mexicano, a través de directores visionarios, la sátira no sólo se ha utilizado como entretenimiento sino como una herramienta esencial para el debate público. Durante la etapa del cine mudo, mientras Charlie Chaplin cobraba fama con su personaje de *Charlot* y hechizaba a la sociedad de su tiempo protagonizando sátiras como *Carrera de autos para niños en Venice*, en la ciudad de México los hermanos Alva filmaban *El aniversario de la muerte de la suegra de Enhart*, un cortometraje realizado en 1912. en el cual se satirizaba la vida de los actores de teatro; concretamente, la de los *clowns* y payasos.

La cinta narra las peripecias de un cómico en su carrera contrarreloj para rendir homenaje a su fallecida suegra. Está protagonizada por el *clown* Vicente Enhart, triunfador en el Teatro Lírico. En la trama, la mujer de Enhart le señala que debe visitar la tumba de su madre en el aniversario de su fallecimiento. Tras comprar flores, va al cementerio, pero se emborracha y se queda dormido. La policía llega y lo lleva a la cárcel, hasta que después su socio, el malabarista Antonio Alegría, lo rescata y conduce al teatro cuando la función está a punto de comenzar (Ruiz Ojeda, 2008). La sátira se burla de la vida teatral y de las necesidades y peripecias por las que atraviesan los artistas para poder llevar su arte al público.

La sátira y sus cómplices: Cantinflas, Tin Tan y Palillo

En México, algunos notables artistas, como *Cantinflas* y *Tin Tan*, lograron establecer con el público espectador una estrecha relación de complicidad, haciéndolos partícipes, mediante innovadores mecanismos, de sus bromas, burlas y desplantes satíricos. En *Aquí está el detalle* (Delgado, 1940), el personaje de *Cantinflas* juega con la confusión de identidades mientras que, en varias ocasiones, se dirige directamente al espectador hablándole frente a la cámara; lo mismo hace en el *El Señor Fotógrafo* (Delgado, 1953); donde utiliza su característico estilo para comunicarse con la audiencia de forma enfática, interactuando con el público que se convierte en su cómplice.

Por su parte, *Tin Tan*, en *El rey del barrio* (Martínez Solares, 1949), interactúa con la audiencia haciendo guiños y comentarios sobre su propia historia: la del solidario estafador muy querido en la vecindad; también en *La marca del zorrillo* (Martínez Solares, 1950), encarnando al Vizconde de Texmelucan, realiza juegos de palabras al tiempo que encara al espectador mirando de frente a la cámara y haciendo, del público, su cómplice. Así rompe la barrera entre la narrativa cinematográfica y la audiencia (rompe la cuarta pared) y satiriza sobre el tema del poder, haciendo burla de sí mismo y del propio producto cinematográfico.

Otro ejemplo de la sátira política es el filme *El brazo fuerte* (Korporaal, 1958). Esta película narra el periplo que el ciudadano

Agileo Barajas recorre desde que es asignado a la Secretaría de Caminos Vecinales, hasta convertirse en mandamás y cacique del pueblo. En las primeras escenas, el Jefe de Oficina le entrega a Agileo, sus instrumentos de trabajo: un tripié, su chamarra, el casco de labores, su teodolito y la cadena: Así, Agileo se convierte, oficialmente, en Cadenero de Segunda.

El desarrollo de la historia avanza cuando Agileo conoce a Nacha, hija de Avelino, el propietario de “*El brazo fuerte*”, la tienda que abastece al pueblo. Filmada en 1958, la cinta resulta pionera del género de la sátira política mexicana. A partir de una confusión Agileo se encumbra políticamente hasta convertirse, primero, en marido de Nacha; luego en dueño del importante establecimiento “*El Brazo fuerte*” y, finalmente, en mandamás y todopoderoso cacique del pueblo (Vázquez, 2024).

La cinta no estuvo exenta del rechazo oficialista. Acusada de subversiva por su presentación de ideas y formas críticas, la cinta fue motivo de censura y cancelación. El régimen del presidente López Mateos, prohibió la exhibición de “*El brazo fuerte*”; el filme tuvo que esperar más de quince años para ser estrenado, pues la cinta permaneció “enlatada” hasta 1974.

Otra sátira política, parodia de *¡Ay Jalisco, no te rajes!* (Rodríguez, 1941), fue *¡Ay Palillo, no te rajes!* (Patiño Gómez, 1948), protagonizada por el Rey de las carpas populares: Jesús Martínez, *Palillo*, quien representa a un músico explotado y enamorado, imbricado en una trama de enredos y corrupción. El ar-

gumento presenta su lucha contra el cacique del pueblo, un experto en falsear el resultado de los comicios y en el turbio arte de manejar mágicamente los votos.

A lo largo de su carrera, Palillo cultivó varias enemistades; su némesis fue Ernesto Uruchurtu, “el Regente de Hierro” de la ciudad de México, quien de forma directa lo mandó al menos seis veces a la cárcel y clausuró el teatro donde trabajaba al menos en diez ocasiones” (Infobae, 2021: 12). Experto en sátiras y parodias Palillo bautizó legendarios sketches con desopilantes títulos: “Adiós guayabera mía”; “Agarren a López, por pillo”; “El retrato de Dorian Buey”, “El maleficio es el PRI” y “Cuna de Robos”, entre otros muchos más.

Los setentas en el cine mexicano

Una aproximación a la sátira –suave o dulcificada, muy al estilo mexicano de los setenta– correría de la mano de Los Polivoces, el dueto cómico formado por Enrique Cuenca y Eduardo Manzano que protagonizó filmes como *Ahí, madre* (Baledón, 1970); *Hijazo de mi vidaza* (Baledón, 1972) y *Entre pobres y ricachones* (Cortés, 1973). Sobresale en su trabajo cinematográfico la crítica satírica a la institución familiar donde la madre consiente al hijo único (Doña Naborita y Gerdolfo Gelatino), o a las condiciones labora-

les, con el empresario abusivo que explota a su trabajador (*El Mostachón* y *el Wash and Wear*).

Otro caso paradigmático fue María Elena Velasco, *La India María*, con el personaje cómico de una mujer mazahua, María Nicolasa Cruz, la indígena ataviada con ropas típicas metida a vendedora de naranjas callejera. Cintas como *Tonta pero no tanto* (Cortés, 1972); *Pobre pero honrada* (Cortés, 1973) y *El miedo no nada en burro* (Cortés, 1976), entre otras, fueron sonados éxitos de taquilla. Guionista en varias de ellas, el personaje de *La India María*, estaba rodeada de caracteres ricos y extravagantes, a quienes satiriza por sus vicios y costumbres, sometida ella a la discriminación social, víctima del machismo y actos de corrupción de la autoridad que la maltrataba por el hecho de ser mujer e indígena.

Otras estrellas de la pantalla chica también incursionaron en el cine durante la década de los setenta, fue el caso de Roberto Gómez Bolaños, *Chespirito*, con *El Chanfle* (Segoviano, 1979), y de María Victoria con *La criada bien criada* (Cortés, 1972). A estos actores y filmes se suman otros, como Xavier López Rodríguez, en *Chabelo y Pepito contra los monstruos* (Estrada, 1973); Gaspar Henaine, *Capulina*, con *El bueno para nada* (Martínez Solares, 1973) y *El Chisme-caliente* (Martínez Solares, 1977), filmes con argumentos intrascendentes, exentos de crítica y adecuados más para la televisión que para la pantalla grande.

La sátira en el México de los setenta

Hay que destacar filmes como *Mecánica Nacional* y *Tívoli*, de Luis Alcoriza y Alberto Isaac, respectivamente; películas que resaltan por su contenido vivaz, lúdico e inteligente; y sí, claro, por estar llenas de humor satírico; En *Tívoli*, de 1974, el realizador analiza la desaparición del universo de las carpas y el burlesque que cubrieron durante toda una época espacios urbanos llenos de humor, sátira, parodia y crítica irreverente.

En este filme Isaac reflexiona de manera nostálgica y humorística sobre la vida nocturna que finaliza tristemente cuando, coludidos los políticos con promotores inmobiliarios y funcionarios, deciden derribar la estructura del teatro Tívoli, un foro en cuyas funciones llegarán a sumarse hasta cien bailarinas en escena, y el cual ofreció su última presentación el domingo 10 de noviembre de 1963 (Moncada, 2010).

Basada en una historia real y con guión del propio director y de Alfonso Arau –quien, a su vez, actúa en el papel de *El Tiliches*– la película profundiza en la censura, la burocracia y la corrupción como elementos de abuso del poder. *Tívoli* es la expresión de una ciudad que se devora a sí misma para poder seguir existiendo. La película es un homenaje al teatro de variedades, cuya popularidad fue menguando después de los años cincuenta (Lara Chávez, 2010: 1-8).

En *Mecánica nacional*, de 1971, con un guión del propio director del filme, Luis Alco-

riza, un mecánico aficionado al deporte-motor del automovilismo decide asistir con toda su familia y amigos a observar, desde el antiguo camino a Cuernavaca, el desarrollo de la Carrera Panamericana. En medio de la fiesta, los excesos, la algarabía y un gran relajó, Eufemio, el personaje principal (interpretado magistralmente por Manolo Fábregas) encuentra que su esposa lo engaña fajando en una camioneta; su joven hija tiene sexo en un convertible; y, su anciana madre fallece, recargada sobre la llanta de un automóvil estacionado, producto de una severa indigestión. En esta sátira “lo cotidiano en las clases populares y sus excesos fue abordado de manera feroz y divertida” (Aviña, 2021: 4).

Otra sátira que destaca fue *Fin de fiesta* (Walerstein, 1972); su trama gira alrededor de una importante socialité que realiza una fiesta para presentar a su joven novia; pero los invitados encuentran de pronto, en la piscina de la mansión, el cadáver de un hombre desconocido flotando a media alberca. Un grupo de rebeldes motociclistas aparece en escena; toman por asalto la mansión y deciden no retirarse hasta aclarar el crimen y descubrir al asesino. La sátira consiste en el intercambio de papeles entre los acaudalados dueños e invitados a la mansión y los destrampados ciclistas motorizados: los primeros resultan viciosos y corruptos, mientras los rebeldes son todo lo contrario.

En esta cinta resalta también, por su magnífica actuación, de la connotada actriz Sara García, quien desarrolla uno de sus más heterodoxos papeles, alejado totalmente de sus personajes paradigmáticos –casi siempre

de amorosa abuelita o abnegada matriarca. La película fue tabú en su estreno durante enero de 1972, pues para muchos resultó perturbador ver a un personaje icónico del cine nacional, la dulce doña Sara García, transformado en una violenta asesina homófoba (Romero, 2021: 13)

Otro destacado filme, mezcla de sátira con ciencia ficción, fue *El año de la peste* (Cazals, 1978). Ganadora del premio Ariel a Mejor Película, la cinta narra el arribo de una tremenda pandemia que azota la ciudad de México a finales de los años setenta. El carácter distópico del filme no obsta para que su director satirice los vicios del sistema político mexicano cuando las autoridades, ante la ola de padecimientos y muerte que cubre a la ciudad entera, deciden negar la existencia de la mortal pandemia e instruyen a los medios de comunicación bajo su control para que oculten a la población la existencia de la enfermedad y no tomen las medidas sanitarias necesarias para paliar los efectos de la mortal peste.

El tono formal del filme, no exento de sátira y humor negro, nos muestra a valientes personajes (doctores, periodistas e intelectuales) que tratan de advertir a la población, ante la censura y cerrazón de las autoridades gubernamentales, que prefieren soslayar la realidad para no causar pánico ni espantar a los inversionistas del ramo turístico. Inevitablemente, el filme nos remite a la tragedia que sucedería en la realidad cuarenta años después, cuando el 28 de febrero de 2020 la llegada de la epidemia del COVID tomara por sorpresa al debilitado sistema de salud mexicano.

Otra película setentera donde la sátira brilla por cuenta propia es *Calzonzin Inspector* (Arau, 1974), un filme en cuyo guión participan el propio director, junto a Héctor Ortega y Juan de la Cabada, quienes, de la mano del historietista y autor original del argumento, Eduardo del Río, Rius, dan vida al Inspector Calzontzin, el excéntrico personaje que protagoniza la cinta: un indígena purépecha cuya caracterización conlleva la más ácida crítica hacia la sempiterna corrupción del sistema político mexicano y sus acendrados vicios, como son el nepotismo, la censura a la libertad de expresión, la injusticia y la impunidad.

Así, la sátira se alza como una de las herramientas más incisivas y reveladoras del arte, pues funciona como un espejo deformado que no busca el simple reflejo, sino refractar la exageración humorística, la ubicuidad de la ironía y la expresividad del sarcasmo para poner en evidencia los vicios, las costumbres arraigadas, las instituciones caducas, las figuras de poder sobrevaluadas y los problemas endémicos de la sociedad.

Referencias

- Aviña, R. (2021). "El cine mexicano visto por sí mismo: sátir y autoparodia en los años 40's y 50's". *La Jornada Semanal*. 31 de enero de 2021. Recuperado de: <https://semanal.jornada.com.mx/2021/01/31/el-cine-mexicano-visto-por-si-mismo-satira-y-autoparodia-en-los-anos-402019s-y-502019s-8119.html>
- INFOBAE (2021). "Jesús Martínez, Palillo: a 27 años de la muerte del cómico que desafió al poder con su sátira". *Infobae México*, 11 de noviembre de 2021. Recuperado el 21 de septiembre de

2024 de: <https://www.infobae.com/americas/mexico/2021/11/11/jesus-martinez-palillo-a-27-anos-de-la-muerte-del-comico-que-desafio-al-poder-con-su-satira/>

Lara Chávez, H. (2010).. "Tívoli: nadie se resiste a la noche". En Corre cámara, 26 de junio de 2010. Recuperado el 11 de junio de 2024 de: <https://correacamara.com/tivoli-1974-nadie-se-resiste-a-la-noche/>

Romero, L.M. (2021).. "Películas LGBT+ hechas en México (Parte I)". Ulises Magazine, agosto 17 de 2021. Recuperado de: <https://ulisex.com/peliculas-lgbt-hechas-en-mexico-parte-i/>

Ruíz Ojeda, T.C. (2008). "Alva y Compañía: origen de una empresa cinematográfica en Michoacán". En Creadores de utopías. Un siglo de arte y cultura en Michoacán, vol II. Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán, pp.13-22.

Vázquez, J. (2024). "El brazo fuerte, de Pitiliditiro a Erongarícuaro". La Voz, 5 de septiembre de 2024, p. 7c.

Sobre el autor

Raúl Casamadrid es editor, poeta, ensayista y narrador. Sus recientes publicaciones son *Creatividad y autenticidad en la investigación académica* (Tirant lo Blanch, 2025); *El relajo en el cine mexicano* (IMCED, 2025) y la edición bilingüe del poemario 2025 (Dark Light-NY, 2025). Es doctor en Arte y Cultura, maestro en Estudios del Discurso y licenciado en Letras Hispánicas; sus líneas de investigación son el análisis literario y la teoría cinematográfica. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

E-mail: raul.casamadrid@hotmail.com

